

.....

ÁLVARO RUIZ ABREU, *CRÍTICA SIN FIN. JOSÉ GOROSTIZA Y SUS CRÍTICOS*, Dirección General de Publicaciones de CONACULTA (Sello Bermejo), México, 2004, 452 pp.

.....

POR FREJA ININNA CERVANTES BECERRIL  
Maestría en Letras Latinoamericanas, UNAM

A unos años de superado el centenario del nacimiento de José Gorostiza, y al margen de los esperados y merecidos homenajes, permanece desde su aparición, en 1939, una vehemente atención a *Muerte sin fin*. Sin lugar a dudas, el poema no ha dejado de erigirse en un gran enigma, así sea para la más inspirada y casual reflexión o para la crítica más especializada, y quizás a ello se deban las múltiples interpretaciones que desde entonces ha suscitado y que ahora alcanzan al poeta mismo.

Pese al desdén de Gorostiza por la conciencia histórica, fue él quien emprendió con su obra definitiva lo hasta entonces impensable: una cosmogonía de la conciencia poética. Después de ella, la poesía mexicana alcanzará no sólo una inusitada dimensión crítica, sino que su crítica derivada se perfilará en una constante analítica incluso audaz e imaginativa. Por ello, no menos enigmática que el poeta y su obra se presenta su proliferación crítica, de la que Álvaro Ruiz Abreu se ocupa en *Crítica sin fin*, título por demás atinado, bajo el cual convoca voces diferentes, discursos en torno de uno de los poemas más venerados de la lírica mexicana: *Muerte sin fin*, que junto con *Canciones para cantar en las barcas* conforman la obra totalizadora de José Gorostiza.

En *Crítica sin fin* Ruiz Abreu presenta y prologa una cuidada selección de textos críticos sobre Gorostiza, su escritura y reflexión literaria. Los empeños por comprender y contemplar un nuevo genio creador y sus rigores críticos, así como el sombrío retrato del caballero cuya armadura burocrática lo contuviera del caos existencial, se pueden apreciar ya en las primeras líneas de sus contemporáneos, léase con mayúscula. Así, Xavier Villaurrutia, en "Un poeta", festeja el advenimiento de un temperamento poético "bien dotado a una cabeza reflexiva, lógica, severa", que en 1925 sembraba de ansiedades

la obra por venir; y que Jorge Cuesta recibe con exaltación cuando redefine al poema como un verdadero monstruo por su perfección, un hito para la lectura y creación poética en lengua española.

Como testigos de esta primera generación crítica, ante el asombro de una obra paradigmática y fascinante, destacan de la selección de Ruiz Abreu el texto de Emilio Abreu Gómez, quizá de los primeros en anotar la continuidad entre Ramón López Velarde y José Gorostiza, el ensayo de Ramón Xirau como poeta adelantado en el prolífico análisis filosófico que *Muerte sin fin* provoca, así como las analogías eruditas de Alfonso Reyes en “Contestación al discurso”, en la recepción del poeta a la Academia Mexicana de la Lengua.

A partir de la década de los sesenta, la escritura crítica de *Muerte sin fin* se inscribe ya con una distancia atemperada. Merlin H. Forster, Salvador Reyes Nevares, Emmanuel Carballo, José Emilio Pacheco y Lily Litvak de Kravzov abordan la poesía de Gorostiza y su persona a partir de ciertos encuadres críticos, ya sean poético retóricos ya musicales, de visitar los testimonios y comentarios escritos, de interpretar las fobias y filiaciones a un grupo, de explicarse movimientos y vanguardias. Interpretaciones preocupadas en definir su perspectiva, la cual se sabe observada y, para desplegarse *in extenso* y valorarse, se justifica.

Después, entre otras cosas se advierte periódicamente la necesidad de reconocer al hombre José Gorostiza; de dimensionar al servidor público, incluso de retratar al poeta que también es patriota. Recuerda José Alvarado, a los 70 años del autor de *Muerte sin fin*, que después de escribir su poema enmudecería. Asimismo, Marco Antonio Acosta le dedica un artículo no sin el comentario bibliográfico a la segunda reimpresión de la obra poética de Gorostiza emprendida por el Fondo de Cultura Económica, en un intento por conciliar la técnica poética con el devenir tecnológico y la comunión de un dios con la democracia.

Al reapropiarse del poema *Muerte sin fin*, otro poeta, Eduardo Lizalde, manifiesta que no encuentra forma de negar lo una vez conocido: “Lo que su lectura continúa produciendo a los que tienen treinta, veinte o diez años de leerlo, son poemas. Y todo lo que en prosa se diga a su favor (o en su contra) nos parece pobre.” En la primavera de 1973, Miguel Capistrán despide al poeta, delimita la importancia de la poesía gorostina y reconoce el asedio crítico a ésta, no obstante, en “De José Gorostiza” Capistrán rememora las epístolas del poeta, sus reflexiones no sólo poéticas sino especialmente humanistas, en un conmovedor homenaje.

Una vez muerto el poeta, el acento crítico elude puntos finales y se reconoce en una nueva etapa discursiva frente al poema. Salvador Elizondo advierte que con la muerte de José Gorostiza *Muerte sin fin* “no disminuye ni precisa su sentido”, ajeno a las transformaciones de la materia, cobra vida autónoma, incluso su aspiración poética alcanza dimensiones universales y se ubica en la constelación de otro gran poema como “Primero

Sueño” de Sor Juana Inés de la Cruz, para ser contemplado. Y, en otro sentido, la contravisión de Elizondo sobre el poema y la búsqueda de un posible significado lo induce a confrontar y aquilatar opiniones “autorizadas”, es decir, hasta ese momento no cuestionadas, como la de Octavio Paz y los infinitos significados del poema, y la de Jaime Labastida y el significado único de *Muerte sin fin*.

En el año de la muerte de José Gorostiza también escribirían José Joaquín Blanco, David Huerta y Gabriel Zaid, y Jaime Torres Bodet le dedicaría una semblanza póstuma a su figura. Pero el duelo por la pérdida no olvidaría al hombre de letras que fue Gorostiza, el también diplomático, y de ahí la urgencia de acudir a sus textos críticos para explicarse la obra, así como a la profundización del estudio literario de los “Contemporáneos” y su relación con éste, en la siguiente década, ilustrada por Carlos Montemayor.

Los ochenta presumen cierta austeridad en comentarios críticos, a juzgar por la selección de Ruiz Abreu, no así la década siguiente y especialmente el primer año del siglo XXI, a cien años de su natalicio. Así, durante los noventa, se convocan las voces de Alí Chumacero, Guillermo Sheridan, Anthony Stanton, Margo Glantz, María José Rodilla, Juan Domingo Argüelles y otros más, en torno de *Muerte sin fin*, como una muestra ecléctica que abarca diversos tonos, incluso adopta teorías y métodos interpretativos afines a la actualidad académica. Finalmente, la antología crítica incluye para el lector del nuevo milenio los comentarios de Maria Aparecida da Silva y Gabriel Wolfson, o Arturo Cantú y Evodio Escalante, quienes en 2001 ahondaron en una nueva órbita sobre la exégesis del poema y dividieron opiniones.

Para cerrar con el inicio de Jaime Labastida en su homenaje a José Gorostiza y que Álvaro Ruiz Abreu escoge para finalizar su volumen: “*Muerte sin fin*, me urge decirlo, es el eje por donde pasa el centro del canon poético en México. Ningún otro poema, de ningún otro poeta mexicano, en ningún otro tiempo, ha alcanzado la dimensión, la densidad, la estatura que este poema tiene.” Y no hay duda, en este asomo crítico a una de las creaciones poéticas más significativas del siglo XX, sorprende la permanencia con que la crítica revive desde perspectivas diferentes y a través del tiempo su atracción o, como bien sugiere Ruiz Abreu, su entrega en una búsqueda sin interrupción por encontrar la “clave que abra de una vez por todas el poema extenso y profundo que es *Muerte sin fin*”.

*Crítica sin fin*, no obstante, carece en su selección del comentario de un poeta y ensayista fundamental para la poesía mexicana contemporánea, la voz de Octavio Paz, cuyo acento sólo por referencias es audible, y cuyo silencio se grafía terciado. Es posible que el antologador se haya visto abrumado por la abundancia de textos, o que la inclusión de algún fragmento de su obra implicara problemas con los derechos para la edición; sin embargo, la ausencia de Paz es presencia ineludible en las páginas de este volumen. De cualquier forma, el valor de Ruiz Abreu para sobrevivir a la crítica de *Muerte sin fin* tiene su recompensa al lograr su cometido, que es dar cuerpo y sentido a una guía crítica para los nuevos lectores de esta obra enigmática.

En esta muestra selectiva de textos críticos, cuyos senderos lo mismo se extienden por el discurso metafísico y filosófico que sobre la profusión del análisis filológico o el ensayo, o sencillamente transitan por la inmediatez del artículo o nota periodística, se perfila la personalidad poética de José Gorostiza y se recrea aquella inercia que es ya pasión y tradición en la crítica de *Muerte sin fin*: la de internarse en el poema y dialogar ya no sólo con la poesía y su faz crítica, sino con esa otra identidad igualmente reveladora que es su crítica discursiva.

Es así como pocas veces se puede apreciar en conjunto los esfuerzos de poetas, escritores, críticos, académicos y estudiosos en general, por develar signos y revelar sentidos aparentes y oblicuos, azoradas y embelesadas aproximaciones que por momentos iluminan lo inefable del poema, su atmósfera inasible. En este sentido, *Crítica sin fin* es también una selección de travesías, de rutas críticas por las que el nuevo navegante deberá incursionar una vez que se ha conocido el poema. Podría decirse que *Crítica sin fin* aspira a ser un libro de consulta, un compendio que reclama su filiación a su poema *Muerte sin fin*, como un reflejo múltiple de esta creación universal.